



DOCUMENTO

## La frecuente oscuridad que nos acecha

**Rebecca Donner retrata a su antepasada Mildred Harnack y el grupo de resistentes antinazis que, tras la llegada al poder de Hitler en 1933, no se cruzaron de brazos**

JAVIER MELERO

El 18 de abril de 1945, doce días antes del suicidio de Hitler, las tropas estadounidenses habían llegado a la pequeña localidad de Aushach, en Sajonia. Allí, cualquier intento de resistencia por parte de la Wehrmacht o de las Waffen-SS era irrisorio: la mayoría de los soldados alemanes habían sido trasladados al sur o habían huido para rendirse a las tropas aliadas. Eso no fue obstáculo para que la jefatura nazi local detuviera por repartir panfletos antihitlerianos a Robert Limper, un estudiante de diecinueve años, organizara un simulacro de juicio y procediera a su ejecución.

El terror impuesto por el régimen siguió funcionando hasta el último día, incluso cuando mantenerlo era manifiestamente contrario a los intereses de sus perpetradores. Sin embargo, el terror no fue lo único que persistió. También lo hizo el sometimiento resignado o la lealtad de la mayoría de la sociedad alemana que durante doce años aplaudió la política racista y agresiva del gobierno del NSDAP.

Con las tropas soviéticas a pocos metros del centro de Berlín, el consenso que había servido de sostén a Hitler se mantuvo hasta el final. Es cierto que el liderazgo carismático del dictador y su popularidad empezaron a caer en picado en el invierno de 1942, tras la derrota de Stalingrado, pero la sociedad alemana —que había quemado los puentes cuando se constituyó en corresponsable de los terribles crímenes cometidos en su nombre— siguió cooperando con los objetivos del nazismo hasta el mismo momento de la capitulación.

Aunque hubo excepciones. Personas que no aceptaron ese estado de cosas y

enfrentándose a una feroz represión —con la perspectiva prácticamente segura de la tortura, el campo de concentración y la muerte—, dijeron basta y pasaron a la acción. De la talla moral de quienes siguieron este camino da cuenta la excelente obra de no ficción de la canadiense Rebecca Donner, un relato apasionante como el mejor thriller que también es una novela de espías y un ensayo histórico construido a partir de cartas, fotografías y todo tipo de documentos. Se trata de la biografía de su antepasada Mildred Harnack, su esposo Arvin y el grupo de resistentes antinazis El Círculo que, tras la llegada al poder de Hitler en 1933, no se cruzó de brazos: pasó a la clandestinidad para intentar desenmascarar ante sus conciudadanos las mentiras y crímenes del régimen y para contribuir a su final.

Eran muy pocos y sería injusto juzgarlos por sus resultados, aunque estos no fueron insignificantes. Consiguieron ayudar a escapar a un buen número de judíos, planearon actos de sabotaje y espionaron para los aliados facilitándoles información trascendental. Uno de los episodios más escalofríos del libro relata cómo Arvin Harnack consiguió obtener para Stalin pruebas irrefutables del inicio de la operación Barbarroja de junio de 1941 y cómo este —negándose a darles crédito— despachó el memorándum con el obscuro comentario: "Puedes mandar a tu 'fuente' a joder a su madre".

Combatieron como pudieron y el na-

zismo les distinguió con una persecución salvaje. En 1935, Hitler reinstauró la pena de muerte por decapitación que había estado suspendida durante los años de la República de Weimar. Solo en 1936, doce mil personas fueron detenidas por distribución o posesión de octavillas antinazis de las que, en ese mismo año, la resistencia había conseguido distribuir 1.600.000. Lo asombroso es que Mildred, Arvin y los jóvenes de El Círculo consiguieran sobrevivir hasta 1943, cuando cayó sobre ellos la zarpa de la Gestapo. Mildred fue condenada a seis años de prisión, pero el propio Hitler derogó el veredicto y exigió la ejecución. Fue decapitada al poco. Acababa de traducir un poema de Goethe que hablaba de la frecuente oscuridad de nuestros días y de la esperanza cuando apoyó su cabeza sobre el tajo. /

**/ Sobrevivieron hasta 1943. Acababa de traducir un poema de Goethe cuando apoyó su cabeza sobre el tajo**

**Rebecca Donner: La frecuente oscuridad de nuestros días / La foscor dels nostres dies** Libros del Asteroide / Ara Llibres. Trad. de F.J. Ramos Mena / Queralt Alsina. 672 páginas, 29,95 euros

Ficha policial de la activista Mildred Harnack

kioskoymas#r.lozano@udllibros.com

DIARIOS

## Escribir la vida

**El poeta y crítico Manuel Rico recoge los años de la transición, de la movida y del gobierno socialista, la emergencia de la nueva narrativa española y la generación Kronen**

JUAN ÁNGEL JURISTO

Manuel Rico (Madrid, 1952), poeta, narrador, crítico, gestor cultural, se destacó sobre todo en el mundo de la poesía en los ochenta con *Poco importa romper con las alondras*, que se destacaba claramente de la poesía de corte culturalista vigente por entonces, aunque más tarde incurrió en la novela con *Los fillos de la noche*, siendo *El lento adiós de los tranvías* y *Verano*

sus narraciones más celebradas.

Rico publicó en el 2021 *El raro vicio de escribir la vida*, una serie de textos sobre escritos de otros que se publicaron entre el 2007 y el 2014. En cierto sentido se podría decir que aquel libro es complemento y, a la vez, representa todo lo contrario que el que acaba de publicar bajo el escueto título de *Diarios completos*: complemento porque se trata de escritos que rodean, si atendemos a la división clásica, lo que constituye su obra principal, su poesía y sus novelas, y, al contrario, porque estos *Diarios* son una proyección del autor de las experiencias del mundo de los otros, en una suerte de bucle de influencias de estos sobre el yo y de este sobre los otros, que se resuelve en un desdoblamiento donde por un lado se coloca el narrador y por otro, él mismo como sujeto

de las experiencias recogidas en las entradas que constituyen el diario. El resultado tiene algo de fascinante.

Divididos en dos partes, la primera recoge las notas que el autor tomó en unos cuadernos fechados entre 1985 y 1991; la segunda parte, con una ausencia de diez años, abarca los escritos comprendidos entre el 2000 y el 2008. Hay que decir que el autor es persona atenta de manera especial a los cambios sociales, y así, es de particular importancia la que otorga a Madrid de la movida, comparándola con la ciudad que una década antes había asistido a la muerte de Franco; así, recoge aquellos años que se estrenaron con un gobierno socialista y, en poco más de una década, los sucesivos gobiernos de Aznar.

**/ El autor echa de menos en nuestro país el papel que el intelectual jugó en Alemania hasta la caída del Muro**

Y en su correspondencia literaria, analiza la formación de lo que se llamó "la nueva narrativa" española y, luego, la aparición de la generación Kronen, con la publicación de *Lo peor de todo*, de Ray Loriga e *Historias del Kronen*, de José Ángel Mañas, y obras de otros autores como Juan Manuel de Prada, Lucía Extebarria o Espido Freire, que para el autor representan a una generación un tanto inconsistente.

Estos *Diarios* son la expresión, en el fondo, de la explicación de uno mismo. En un momento determinado, refiriéndose a la lectura de *Pelando la cebolla*, de Günter Grass, se nota que el autor echa de menos en nuestro país el papel que el intelectual jugó en Alemania hasta la caída del Muro. Manuel Rico hubiera querido esa simbiosis entre el papel de la cultura y el anhelo de un pueblo, como en esos años de la socialdemocracia de Willy Brandt.

En cualquier caso, estos *Diarios* cumplen ese cometido pues son testimonio de una época a la vez que del desarrollo de una vocación literaria, en especial poética. /



Manuel Rico  
Diarios completos  
Punto de Vista  
439 páginas  
22,70 euros